

# EL CORREO DEL PERU.



NUM. XII

Periódico semanal con ilustraciones mensuales.

AÑO II

LIMA, SABADO 23 DE MARZO DE 1872.

## El Correo del Perú.

### SUMARIO.

EL TEATRO.—IMPORTANCIA DE LA EDUCACION DEL BELLO SEXO.—DESAMORTIZACION DE LOS BIENES DE LOS REGULARES.—CARICATURAS.—NURERDIN-KAN.—DESPACHO DE ADUANA.—INDUSTRIA NACIONAL.—AVISOS GENERALES.

### EL TEATRO.

Nada mas grato que engolfar el alma en el solaz que proporcionan los grandes espectáculos, y dar á las ideas el vuelo majestuoso á que nos lleva la contemplacion de las grandes concepciones del talento, de las bellas creaciones del arte, de los dulces efluvios de la música que interpreta los sentimientos y que tiene un éeo para todos los dolores y para todas las alegrías.

El teatro es el lugar donde se representan esas mágicas visiones del pensamiento adornadas con todos los coloridos de la ficcion. Allí vemos reproducirse los antiguos tiempos de caballería, la bella época de la edad media, tan fecunda en hechos heroicos y en acciones nobles; allí el alma se entreaire á las aspiraciones del sentimiento, se familiariza con la victoria obtenida sobre la lucha de las pasiones, y mide grado por grado y con la sangre fria del observador los escalones que atraviesa el vicio y los abismos en que se hunde la humanidad al recorrerlos.

Para el espectador frio é indiferente, no tienen valor alguno esas escenas conmovedoras que nos arrancan lágrimas y que hacen brotar en el pensamiento todas las dulces imágenes de un pasado embriagador, todos los recuerdos escondidos tras los mirajes de rosa de la felicidad. Reclinado en una butaca saborea los goces que proporciona la molicié y el abandono, pasa revista con su lente á todas las bellas figuras que se destacan en ese cuadro, admira la belleza ó la gracia de las artistas, aplaude ó se queda mudo segun la mayor ó menor animacion que advierte en su derredor; pero su alma no se entreaire á las gratas sensaciones de la ternura ni á los arranques espontáneos del sentimiento.

En cambio cuantas otras se elevan á las regiones de lo infinito, abarcando esos tesoros inmensos de poesia y de amor que en átomos impalpables parecen desprenderse de las armonías que vierte la música.

Aquí una joven hermosa y apasionada aspira con delicadas esas notas que, como el humo del incienso, suben hasta ella en medio de la embriaguez de sus pensamientos de dicha.

Allí un joven de aspecto fatigado, de mirada sombría, se embebe en los ardientes recuerdos de una vida borrascosa, modelando con la imaginacion la dulce figura de una

mujer talvez demasiado amada en otro tiempo, pero envuelta ya entre el torbellino del olvido ó de la muerte.

Un anciano recuerda las bellas horas de su juventud; ciertos acentos que escucha embelesado, reproducen para él, los ecos de una voz cariñosa que otro día murmuraba á sus oídos palabras de esperanza y promesas de felicidad.

Una persona ausente de su patria, contempla con el pensamiento el dulce hogar de sus amores, donde una hija, una tierna madre, una esposa idolatrada, esperan con ansia su vuelta. Recorre los campos floridos, el radiante cielo, el arroyo que corre silencioso al pié del árbol que plantó su mano y cuyo tronco lleva grabadas las fechas que le representan los recuerdos mas caros á su corazon.

Uno de esos seres desgraciados que se encuentran en todas partes, que se confunden con los demás como se confunde una planta venenosa con otras mil de provechosa influencia, recuerda tambien sus pasados extravíos, encuentra tal vez un ejemplo palpitante en esas escenas que conmueven su espíritu y que le hacen sentir el cruel torcedor del remordimiento.

Así se mezclan y se tocan, en esa vaga confusion de los espectáculos teatrales, todos los dolores y todas las alegrías, todas las ambiciones y todos los desengaños, prestándose á las reflexiones mas filosóficas y profundas, esa sociedad ávida que recoge los tonos del sentimiento, interpretados por los artistas, para hacerlos vibrar en su corazon, relacionándolos con sus ocultas sensaciones.

En todas partes y en todas las épocas, el teatro ha derramado su benéfica influencia sobre los pueblos ora nacientes, ora civilizados. Allí hemos experimentado las primeras impresiones del sentimiento interpretadas por Rosini, por Beethoven, por Mozart, por tantos divinos géneos que Dios parece haber creado para despertar en el alma las imágenes de lo sublime, de lo poético, de lo grande, de todo aquello que se desprende de lo incomprendible é infinito.

Allí han bebido los hombres el entusiasmo y la admiracion, por todos los hechos heroicos de sus antepasados; allí se ha despertado en ellos el noble orgullo que inspira la grandeza y el valor; allí han visto ensalzadas y poetizadas, por decirlo así, las victorias que les dieron independencia y libertad, y han aprendido á despreciar las acciones de algunos hijos bastardos.

Escuela de las costumbres, nos ha dado ejemplos de moralidad y de virtud, nos enseña el camino del deber, el respeto sagrado por la familia y por la sociedad.

Allí llevamos con frecuencia nuestros dolorosos recuerdos ó nuestras horas de hastío, para engolfarnos entre las undulaciones caprichosas de ese océano sin límites, de ese horizonte inmenso que representa todos los dramas de la vida íntima, engalanados con la ficcion y embellecidos tras el cristal óptico de lo artificial.

Allí despliega la coquetería sus seductores atractivos; la hermosura, sus deslumbrantes encantos; el lujo, sus ricos atavíos; y hasta la modestia brilla entre tantos es-

plendores, como la humilde violeta al lado de la altiva rosa ó de la espléndida camelia.

Cuantos misterios incomprensibles se estrechan en ese recinto, cuántas corrientes afectuosas se establecen en esas miradas que se cruzan, enviándose mil promesas de amor, y mil ensueños de felicidad.

El ramillete, el antejo, el abanico, mudos intérpretes del sentimiento, hablan un lenguaje elocuente, cuya significacion solo comprenden ciertos séres, solo se explican ciertas almas. Para el indiferente, son muebles de lujo, destinados á un uso único y especial; para el poeta, son fuentes de inspiracion; para el enamorado, son promesas de ventura; para las mugeres, son armas de seducción.

De esa corriente voluptuosa de aspiraciones y de deleites, nacen tambien, á veces, las grandes concepciones que dan gloria á los talentos y añaden una página inmortal á la historia literaria de los pueblos. La imaginacion se ensancha en esa atmósfera impregnada de hellezas y armonías, la fantasía vuela y el estímulo crea y fructifica.

El teatro ha sido, es y será siempre, si la corrupcion de las costumbres no acaba por estragar el gusto, el elemento poderoso de la civilizacion y el lugar de grato solaz, donde llevemos á aliviar las fatigas de nuestro espíritu y las amarguras de nuestro corazon.

CAROLINA FREIRE DE JAIMES.

## IMPORTANCIA DE LA EDUCACION

DEL BELLO SEXO.

POR FRANCISCO DE PAULA VIJIL.

VI.

19. Y ¿cuál es el campo señalado á la muger para acreditar su poderoso influjo? Léjos de nosotros el pensamiento de vindicar á la muger el ejercicio de los derechos políticos, ó de hacerla aparecer prestando su sufragio en las elecciones populares, y disputando al hombre los empleos y magistraturas. No: todo esto pertenece á los varones: suya es la fuerza, y manejo de los negocios públicos, en todas sus formas, con toda su estension, y su gloria y su ignominia tambien; á la muger cumplen otros oficios, que nadie le disputará jamás; porque carecen de los estímulos que provocan á la envidia; y porque nadie sino la muger cuenta con los medios de desempeñarlos bien.

Lo chocante que seria ver á las mugeres mezcladas en las cosas políticas, basta para comprender los designios de la Providencia. Dios no ha querido que las mugeres participasen de lo que pone á los hombres en gravísimo, y á veces deshonroso peligro de discordias, de sediciones, de tumultos, de guerras, sino que se conservasen á cubierto de los males presentes, para salvar el porvenir. La muger en el campo de la política quedaria degradada desde los primeros pasos; porque estaria espuesta á que los hom-